

LOS DESAFÍOS REGIONALES FRENTE A LA MUNDIALIZACIÓN DE LOS TERRITORIOS: LA SOCIEDAD MENDOCINA EN LOS 90

por Elma Montaña*

En la década del 80, el mercado interno nacional había ya perdido su rol como motor de las llamadas "economías regionales" y las crisis recurrentes de la economía vitivinícola mendocina se habían vuelto estructurales. Esto incidió en que la reestructuración económica comenzara en Mendoza, con cierta antelación a los cambios que se producirían en el nivel nacional.

Mientras que el primer gobierno provincial posterior a la dictadura había hecho hincapié sobre la institucionalización de los valores democráticos recientemente recuperados por los argentinos, el segundo período de gobierno que se inició en 1987 se concentró sobre un proyecto concebido para "terminar de una vez por todas con las crisis de la economía provincial". La fortaleza y la aceptación lograda por ese plan de gobierno provenían, en parte, de una plataforma electoral elaborada mediante un proceso participativo que articulaban a políticos y técnicos. El peronismo mendocino de esos años aparecía como una generación de "jóvenes" (en su cuarentena) motivados por una voluntad política de transformación de la realidad. A ellos se sumaban numerosos equipos y cuadros técnicos formados y dispuestos a implementar esas propuestas. El ámbito empresarial apoyó también la propuesta económica de esta gestión, a pesar de su filiación peronista.¹

Fijando objetivos de desregulación, de apertura económica y de orientación hacia las exportaciones, el discurso político así como el espíritu de importantes sectores de la sociedad mendocina mostraban un cierto optimismo respecto de las oportunidades que se abrirían con el cambio. En un plano más profundo, éste se basaba en una confianza -construida históricamente por la sociedad mendocina- en las capacidades locales para encontrar "un nuevo lugar en el mundo".²

Así, a partir de 1987, la provincia de Mendoza se movilizaba fuertemente en torno un proyecto que, bajo las banderas de la autonomía y de la reivindicación de los valores del federalismo, haría "surgir a Mendoza del triste destino de un país en crisis". La larga agonía de la vitivinicultura había preparado el terreno para un cambio. Se hablaba de "reconversión", "diversificación" y "exportación". Pocos años después, los efectos del modelo orientado hacia las exportaciones eran ya perceptibles.

Con el inicio de la década del 90 se produce el cambio de signo de la política económica nacional. Aunque enraizados en procesos más antiguos, la reestructuración de esta década se vincula a la apertura a los mercados internacionales, a las iniciativas en torno a los procesos de integración a distintas escalas -entre los que destaca el MERCOSUR-, a las políticas de ajuste, al achicamiento del Estado y, en general, a las desregulaciones, afectando profundamente a las regiones argentinas. A las limitaciones determinadas por el contexto nacional sumaron, entonces, las imposiciones provenientes del agresivo sistema económico globalizado, que no solamente impuso sus condiciones desde el exterior sino que operó en la transformación de las economías de las regiones de manera directa y desde el interior, a través de la instalación actores foráneos y la profunda transformación del mapa de actores locales que de ello se deriva.

Durante esos años el debate académico internacional se organizaba en torno a las posibilidades de las economías y los territorios de América Latina frente al pasaje de economías cerradas a modelos abiertos, sobre los efectos de las políticas neoliberales en aplicación y sobre las potencialidades y los riesgos asociados al avance de las fuerzas del mercado. Algunas voces señalaban los éxitos de los nuevos modelos, entre los que destacaba el chileno. También por fuera del ámbito académico y en medio de un proceso de reconversión hacia un modelo exportador, los mendocinos seguían con atención la vía de reinserción "a la chilena".

Con relación a los cuestionamientos del inicio de la década y a más de quince años de los primeros cambios, nos preguntamos: ¿De qué manera ha transitado Mendoza estas transformaciones? ¿Cuál ha sido la reconversión? ¿De qué manera se han transformado sus territorios? ¿Cuáles han sido los elementos endógenos puestos en el valor para que las transformaciones hayan sido unas y no otras? ¿Ese optimismo inicial, era justificado? En particular, este trabajo se interesa por las fracturas y reposicionamientos ocurridos en la sociedad local y en la manera en la que se transformó el mapa de los actores operando en la provincia respecto del existente a fines de la década del 80. El interés en la cohesión social se relaciona con su incidencia en la

* Investigadora CONICET – CRICYT Mendoza

¹ Entrevistas realizadas en Mendoza para: BRUNEL, Jean et Marie France SCHAPIRA (1994), « Fédéralisme et territoires dans le modèle néolibéral » in: BRUNEL, Jean, Cecilia MONTERO-CASASSUS et Marie France SCHAPIRA, *Les entrepreneurs sous le choc libéral. Le cas du Chili et de l'Argentine*, Document de recherche du CREDAL, Paris, France.

² Esto podría vincularse a esa identidad local construida históricamente en torno a la capacidad de la sociedad mendocina de transformar la naturaleza para adaptarla a sus necesidades. Sobre esta tradición se apoyaría una cierta autosuficiencia y un espíritu capaz de afrontar favorablemente los desafíos.

construcción de identidades compartidas y en el valor de éstas como factores endógenos necesarios a la construcción de un proyecto sustentable de desarrollo local.

Las transformaciones territoriales

Mendoza y su región constituyen un terreno de estudio interesante para el análisis de los efectos de los cambios globales en un espacio periférico ya que contiene escenarios significativos con relación a las transformaciones territoriales recientes en el Cono Sur. Entre ellas se pueden mencionar:

El pasaje del llamado “modelo vitivinícola tradicional” a la nueva vitivinicultura, que implica modificaciones en los circuitos y redes de producción / distribución, concentración del dinamismo en grupos económicos locales y extranjeros y expulsión del sistema de los pequeños productores locales. Esto determinó cambios importantes en los patrones de uso del suelo agrícola y expansión de la frontera agraria a la vez que deterioro de zonas consolidadas del oasis y profundización de la marginalidad de áreas del secano en zonas bajas de las cuencas, profundizando las dicotomías oasis-desierto.

La revalorización de la cordillera como espacio de comunicación y de la frontera como factor de integración. Se han producido modificaciones en el perfil territorial de los espacios fronterizos. El incremento de los tráficos terrestres a lo largo del Corredor Bioceánico Central, particularmente crítico en el tramo conocido como “Corredor Andino”, determina situaciones de riesgo ambiental severo que comprometen la totalidad del Oasis Norte y han dado lugar a la formulación de nuevos “grandes proyectos” de infraestructura vial y ferroviaria. Las redes transfronterizas no sólo se desarrollan para el transporte sino también para energía (particularmente gasoductos) y las comunicaciones, materializando los procesos de integración en curso y delineando nuevos modos de estructuración del territorio.

El Área Metropolitana de Mendoza también ha sufrido transformaciones profundas, tanto con relación al funcionamiento de la ciudad respecto de su área de influencia próxima y su rol como organizadora de la región como en lo concerniente a la dinámica socio-espacial intraurbana, evidenciando la profundización de las inequidades del modelo de distribución y fenómenos de segregación espacial.

Fracturas y reposicionamientos en la sociedad local

Estas transformaciones territoriales deben entenderse a partir de la transformación del conjunto de actores operando en Mendoza y su región, que cambió sustancialmente una constelación que, con algunas variaciones, se había mantenido relativamente estable en las décadas anteriores.

Durante este período aparecen actores foráneos, tanto extranjeros como del nivel nacional -éstos últimos a veces como representantes o socios de los primeros- que impactan de manera directa por sus acciones en el medio local o a través de los cambios que introducen a partir de sus relaciones con los actores locales, estableciendo estándares novedosos para Mendoza, más afines con los de la economía globalizada.

La situación de los actores locales preexistentes es variada: algunos se reposicionaron favorablemente encontrando nuevos nichos o asociándose con los recién llegados en los nuevos focos dinámicos de la actividad regional; otros permanecieron, con más o menos éxito; otros distintos se vieron desfavorecidos hasta el punto de ser expulsados del mercado. Surgieron, por otra parte, nuevos actores fruto del proceso de reestructuración económica de esos años, que se hicieron más evidentes en la crisis que estalló a fines de 2001. Además de estos agentes individualizables, es necesario considerar también la situación de la sociedad mendocina en su carácter de receptora de dinámicas de las que forman parte sin mayor capacidad de maniobra. ¿Cómo han transitado esta década los consumidores, los sectores asalariados, los de bajos ingresos y los más pobres?

Los actores

Los actores privados locales sufrieron diversas suertes. Algunos pudieron reforzar su posición sobre las mismas estrategias que venían llevando adelante. Es el caso de *Industrias Metalúrgicas Pescarmona S.A. (IMPISA)*. Se trata de una empresa familiar que creció a partir del sector metalmecánico y a la que las nuevas generaciones proyectaron hacia la incorporación de contenidos tecnológicos, principalmente a través de la obtención de licencias foráneas, logrando posicionarse en el mercado nacional y latinoamericano en los rubros de equipos hidroenergéticos, grúas (puentes-grúa y grúas de uso portuario) y procesos industriales. En los 90 *IMPISA* encaró decididamente la internacionalización de sus operaciones y la integración vertical³ y se diversificó hacia las comunicaciones y la transmisión de datos con tecnologías de punta. *IMPISA* es un ejemplo local de la combinación exitosa de tres factores: la visión, la innovación tecnológica y el capital necesario para poner en valor los dos primeros. Este capital fue generándose de acuerdo a la lógica prevaleciente en los sectores más dinámicos de la economía en los distintos momentos, sin dejar de lado el recurso que resultó ser exitoso en todos los tiempos: la negociación ventajosa con el Estado, particularmente con el Estado provincial, haciendo valer su rol privilegiado de “industria provincial emblemática”. En esta

³ Se abrieron oficinas en los EE.UU. y Asia. Además de la planta de Mendoza, posee una en Colombia y otra en Malasia. La empresa trabaja como generadora de negocios y actúa al mismo tiempo como contratista principal, proveedora de equipos, inversionista y generadora de proyectos.

modalidad, *IMPESA* asociada a *Cartellone* es concesionaria del embalse y dique *Potrerrillos* que desde 2002 regula las aguas del río Mendoza con fuertes impactos en el Oasis Norte de Mendoza.

Otro ejemplo de reconversión exitosa lo constituye la empresa familiar local, *Tecnicagua*, que también fue adaptándose de acuerdo a las posibilidades de cada ciclo económico. Se originó en 1948 como perforadora de pozos de agua para riego y posteriormente mutó hacia la actividad petrolífera. En los 90, en el marco de la llegada de actores extranjeros, se retiró parcialmente de este sector y encaró iniciativas acordadas con las nuevas posibilidades que ofrece el modelo económico y político de los años 90. Se trata de tres proyectos de transporte, dos urbanos y el proyecto *Ecocargas* para la reactivación del ferrocarril trasandino Mendoza-Los Andes, ninguno de los cuales podría haber sido generado en el modelo de Estado monopólico, mercados protegidos y fronteras cerradas.

Muchas transformaciones del Área Metropolitana de Mendoza (AMM) se asocian con el tipo de obras desarrolladas en los últimos años por *Presidente SA*, una empresa local que se diferenció de otras al incursionar en los negocios inmobiliarios propios de los años 90: barrios cerrados, edificios en altura dotados de equipamientos y servicios comunitarios (“countries verticales”), construcción de centros comerciales. Con vistas a futuros emprendimientos, ha adquirido tierras en el piedemonte del AMM que no han tenido gran desarrollo debido a que no poseen redes ni derechos de agua y están por sobre la cota en la que se encuentra la toma del Río Mendoza. El dueño de *Presidente* ha sabido jugar sus cartas dentro de las oportunidades que le ofrece el nuevo modelo económico y forma parte de *Mendivert*, el consorcio *Inversores de Mendoza* que participa conjuntamente con *SAUR Internacional* (Francia), *Italgás* (Italia) y *Nerón Capital and Trade* (EE.UU.) en el grupo que ganó la concesión del servicio de agua potable de Mendoza por 99 años. Esto lo pondrá en un lugar privilegiado en la toma de decisiones sobre la extensión de las redes de agua potable en los próximos años.

Una situación similar la constituyen los nuevos emprendimientos de los viejos viñateros locales. Es el caso de *Peñaflor*, la vieja empresa de la familia Pulenta, que pasó de ser uno de los agentes poderosos del modelo vitivinícola tradicional a constituirse en un grupo diversificado entre el vino y los productos que iban ganando ese mercado en retroceso: los jugos, las aguas, cerveza y gaseosas. En los 90, la estrategia de diversificación apuntó principalmente a los vinos finos, se concertaron alianzas comerciales con firmas extranjeras operando en Argentina y se incorporó tecnología logística para optimizar las redes de distribución. Finalmente, *Peñaflor* fue vendida y parte del capital reinvertido en una de las llamadas “bodegas boutique”.

Las “bodegas boutique” son asimismo ejemplos exitosos de la nueva vitivinicultura. Se definen como negocios pequeños basados en la exclusividad. Son establecimientos chicos que combinan alta tecnología con cuidados artesanales, bajos volúmenes de producción de vinos de alta calidad y canales de distribución selectos, frecuentemente externos. Ésta ha sido la manera de sobrevivir en el sector adoptada por productores medianos y grandes que pudieron transformar sus establecimientos “tradicionales” o reinvirtieron su parte obtenida en la venta de los viejos grandes establecimientos familiares.⁴

Ya en pequeños nichos por fuera de estos grandes rubros de la economía provincial, algunas otras iniciativas privadas florecieron en este período. Algunas de ellas se enmarcan en un nuevo sector de servicios destinados a las empresas: búsqueda y selección y contratación de personal, consultoría, servicios de comunicación, publicidad y marketing, asesoramientos contables, impositivos y legales, servicios de administración de activos y gestión de cobros, de logística, almacenamiento de información, periodísticos, de seguimiento y mediciones de mercado, consultoría, e-negocios, etc. Éstos se activaron con la llegada de empresas y capitales foráneos y la complejización de la gestión empresarial en un sistema con mayor número de interconexiones, vínculos con el exterior, alianzas estratégicas, necesidades de información en tiempo y de utilización de tecnologías recientes en materia de comunicaciones. Otro caso lo constituyen los canales de venta alternativos desarrollados como pequeños comercios innovadores: “maxiquioscos”, comercios de 24 horas, tiendas “por 2 pesos”, que se difundieron por el AMM con más impacto urbano que en el plano puramente económico o de la generación de empleo.

En el otro extremo, muchos otros actores privados se vieron perjudicados por la irrupción del modelo. En primer término corresponde mencionar a los pequeños y medianos productores vitivinícolas, que no lograron reconvertirse. La modernización productiva exige capacidad financiera que es escasa en los pequeños y medianos además de otras condiciones extra-financieras que no se logran sin políticas profundas, integrales y sostenidas de apoyo a la reconversión.⁵ Los pequeños productores periurbanos del AMM

⁴ Es el caso de los nuevos emprendimientos vitivinícolas *Don Antonio* (de los hermanos Pulenta, que vendieron *Peñaflor*), *Viniterra* (de Bressia y Senetiner, luego de vender *Bodegas Nieto y Senetiner* a *Pérez Companc*), *Viña La Amalia* (de Carlos Basso, después de vender la bodega *Santa Ana* a los chilenos de *Santa Carolina*), *Finca La Anita* (de los hermanos Antonio y Manuel Más), *Cavas de Chacras* (de Eduardo Festa e hijos), *Bodega Cassone* (Martín y Federico Cassone), *Dolium* (de Mario Giadorou) y *Bodega Bombal* (flia. Bombal).

⁵ El gobierno de Mendoza promovió la reconversión (facilitando el crédito, otorgando beneficios impositivos o tarifas preferenciales, facilitando la obtención de tierras fiscales), aunque estos recursos han sido mejor aprovechados por los agentes grandes, mejor posicionados en la negociación con el Estado. Y este sería un

sucumbieron al auge de la “suburbanización de las elites” vendiendo sus tierras agrícolas en el mercado urbano de tierras. Otros fueron simplemente expulsados sin mayores compensaciones.

Otro sector fuertemente afectado fue el de las micro y pequeñas empresas que sumaban en 1994 el 98% de los locales, el 78% de los puestos de trabajo y el 59% de la cantidad de asalariados de Mendoza. Se destaca aquí el desmantelamiento de la red de talleres y pequeñas empresas metal-mecánicas que se articulaban al segmento manufacturero de los circuitos agroindustriales mendocinos. Fue un impacto fuerte: ya interrumpida la importación de maquinarias en 2002 a causa del tipo de cambio y a pesar de la demanda surgida de la sustitución de importaciones, el sector no logra reponerse.

Los pequeños y medianos comerciantes también se vieron perjudicados: perdieron gran parte de su mercado en manos de los hipermercados, supermercados y cadenas de tiendas que se instalaron a partir de 1995 como emprendimientos de actores foráneos, nacionales y extranjeros. Los impactos urbanos de este fenómeno afectaron especialmente el área central del AMM, contribuyendo, entre otros factores, a su creciente degradación.

Los cuatro casos de los supermercadistas locales son explicativos de la reducción de los espacios habilitados para los locales y las alianzas con los actores foráneos como estrategia de supervivencia. Las tres estrategias que implicaban ceder los espacios a las cadenas internacionales o asociarse fueron exitosas; la que pretendió competir terminó en quiebra:

José Angulo de *Supermercados VEA* vendió a una cadena internacional antes de que el mercado local se saturara y reinvertió el capital obtenido en la reconversión hacia nuevas actividades dentro de la lógica del nuevo modelo: se asoció con actores extranjeros, participó en privatizaciones, se volcó a la bancarización de sectores de bajos ingresos -no apetecibles para la banca internacional- y se involucró en proyectos inmobiliarios/comerciales propios de los 90.

Jorge Pérez Cuesta valorizó los terrenos de su viejo supermercado *ASA* –en su momento demasiado periféricos- para construir el primer centro comercial de Mendoza en asociación con inversionistas y firmas comerciales extranjeras, incluida a la chilena *Fallabella*.

Ya desde los 80, la cadena *Átomo* de la familia Millán se venía especializando en locales chicos, productos de segunda línea, áreas periféricas y clientes de bajos ingresos. En los 90, la amenaza de la competencia la llevó a reforzar esa estrategia y actualmente *Átomo* se concentra cada vez más en ese segmento no valorado por las cadenas foráneas. Su creciente participación en el mercado a partir de la crisis de 2002 no hizo sino reafirmar su opción inicial.

Con una estrategia diametralmente opuesta, la familia López, propietaria de la cadena *Metro* desde hace 30 años, prefirió dar batalla a la embestida de los nuevos actores. Para esto sumaron el formato “hipermercado” a sus locales de cercanía, adicionaron superficies de venta, agregaron productos no comestibles, invirtieron en logística construyendo un centro de distribución de productos perecederos y se expandieron con su primer punto de venta fuera de la provincia, instalando un nuevo supermercado en la ciudad de San Luis, menos amenazada por la llegada de los foráneos. Asimismo, la cadena se alió con otras cadenas de supermercados del interior del país con el propósito de compartir información, diseñar una visión conjunta del negocio, sumar fondos propios para la inversión y el financiamiento, mejorar la logística desarrollando centros de distribución compartidos y lograr las economías de escala necesarias para efectuar las compras, no sólo las de los artículos destinados a la venta sino también las de los insumos. Pese a estos esfuerzos y en medio de rumores de venta tardía y precipitada de la cadena, la empresa terminó por llamar a convocatoria de acreedores.

La transformación del Estado provincial fue relevante por su profundidad así como por su incidencia en el conjunto de los demás actores actuando en Mendoza. En primer lugar privatizó los servicios públicos de agua, electricidad y gas, cambiando su rol de productor a regulador y transformando a los ciudadanos-usuarios en clientes-consumidores. En este marco se crearon el EPAS (Ente Provincial de Agua y Saneamiento) y el EPRE (Ente Provincial Regulador Eléctrico) que hoy se revelan faltos de poder para resolver los conflictos presentes. Los impactos incluyeron además procesos de depuración de personal llevados adelante como retiros “anticipados” o “voluntarios” y transformaciones de los criterios de cobertura geográfica de los servicios y ampliación de redes. La venta de la banca oficial dejó al Estado provincial sin una de sus principales herramientas para fomentar la reconversión de los pequeños productores. Por otra parte, el espacio que dejó libre fue parcialmente ocupado por bancos de capitales extranjeros llegados a Mendoza para “bancarizar” una población que en ese entonces tenía capacidad de endeudamiento. La obra pública tomó nueva forma, ejemplo de lo cual es el embalse y dique *Potrerillos*. Tras más de 100 años de discusión de los mendocinos, el Estado provincial decidió su construcción a fines de los 90. Se trata de un nuevo “gran proyecto” significativo por sus implicancias en el sistema de riego –diferenciadas por tipo de actores-, por sus impactos ambientales así como por la implementación de un esquema de concesión a privados (las empresas locales *Pescarmona* y *Cartellone*) para su construcción y posterior explotación para uso conjunto para riego y producción de hidroelectricidad. Las

segundo factor de desventaja: el escaso poder de negociación de los pequeños con el Estado, para la obtención de beneficios promocionales o para la fijación de políticas que afectan al mercado (dado que, obviamente, los pequeños y medianos no tiene peso propio para incidir en el mercado por sí mismos).

asociaciones Estado provincial-privados se dio también en la promoción económica con *Pro-Mendoza* (promoción de exportaciones), *Zona Franca Mendoza* y *Eurocentro Mendoza* que se sumaron a *Puerto Seco Mendoza*, existente desde 1969.

Particularmente en la segunda mitad de la década de los 90, el Estado provincial estuvo demasiado ocupado ajustándose a sus nuevos roles, debilitado en sus capacidades y desbordado por crecientes demandas insatisfechas. Ni este Estado ni el sistema político local han asumido su rol conductor de un debate sobre los efectos del nuevo modelo y la generación de un proyecto a futuro. Esta fractura entre ciudadanos, actores políticos y poder económico se pone en evidencia cuando la elaboración del plan estratégico *Mendoza 2010*, al estilo de los que se han visto en estos años en diversos lugares de nuestro país, haya sido impulsado por una organización empresaria local, el *Consejo Empresario Mendocino (CEM)* mientras que el Estado participaba como “invitado”.

¿Cómo se han insertado en Mendoza los actores foráneos? El sector más importante en Mendoza como receptor de inversión extranjera directa fue la energía -el “motor invisible” de la economía local-, con un 31% del total. Le siguen las telecomunicaciones (telefonía fija y móvil) con el 22% y comercio y vitivinicultura comparten el tercer puesto con un 11%. Francia fue el principal origen de estos capitales con una participación del 28%. Le siguen los EE.UU. (24%) y España (23%) y, más atrás, Chile con el 8.6%.⁶ Las inversiones francesas se concentraron principalmente en privatizaciones en el sector energía pero participaron asimismo en el sector vitivinícola⁷ y en el comercio por su participación en el hipermercado. Los capitales originarios de los EE.UU. invirtieron principalmente en energía, telefonía móvil, en la adquisición de bancos oficiales conjuntamente con capitales chilenos, en cines, franquicias de locales de comidas rápidas y hotelería. Las inversiones españolas se focalizaron en el sector telecomunicaciones y una proporción menor correspondió a inversiones en vitivinicultura. Las inversiones de origen chileno, por su parte, se diversificaron en el sector minero y su eslabón industrial, en vitivinicultura, en comercio en locales de grandes tiendas y centros comerciales en el sector bancario.

¿Y los consumidores, los sectores asalariados, los de bajos ingresos, los más pobres?⁸ Sujetos pasivos y receptores de los efectos de este juego de actores, estos grupos se han visto afectados negativamente. El mercado laboral mostró un cuadro francamente regresivo, presentando indicadores de aumento del desempleo y subempleo, degradación de la calidad del empleo (mayor precarización y aumento de la marginalidad), ampliación de la brecha laboral (medida en desempleo e informalidad) y de ingresos entre estratos. Se observaron también deterioro del salario y tendencias recesivas en los consumos de las familias. El índice de desarrollo humano también ha retrocedido. Los años recientes han sido de fuerte incremento de la pobreza reciente y probablemente también de la pobreza crónica y no se ha podido avanzar en la reducción de la pobreza estructural. La pobreza en Mendoza es más amplia y también más heterogénea que a fines de los años 80. Como es esperable en sociedades inequitativas, también han aumentado la violencia y la inseguridad, favoreciendo la tendencia al abandono de los espacios públicos y la preferencia de los grupos de mayores ingresos por la urbanización periférica y la urbanización privada.⁹

El deterioro progresivo, y finalmente la crisis, determinaron la aparición de nuevos actores que perduran más o menos según los casos. Algunos de ellos se definen en torno a estrategias de subsistencia. Es el caso de los agentes de organizaciones de venta directa y de sistemas de marketing piramidal impulsados por la necesidad de paliar la disminución de los ingresos y la desocupación creciente y forman parte del proceso de precarización del empleo. En esa clasificación también podrían encuadrarse los microemprendimientos de los retirados “anticipados” y “voluntarios” expulsados del sector público. Si bien algunos de estos proyectos respondían a una legítima voluntad de independizarse, otros fueron forzados por el desmejoramiento de las condiciones del empleo asalariado o directamente forzados por situaciones compulsivas de despido o retiro. Fruto de la crisis de fines de 2001 se produjo un florecimiento del trueque, una forma precapitalista de la actividad económica que fue perdiendo adhesiones en la medida en la que se normalizaba el sistema económico. Finalmente, desde 1996 aparecen los “piqueteros”, como forma de protesta social para aquellos que no tienen trabajo y, consecuentemente, no pueden hacer huelga. Para grupos sin inserción laboral y con condiciones de vida extremas, los piquetes aparecen como única manera de plantear legítimos reclamos. Los

⁶ Datos referidos al quinquenio 1994-1998. Fuente: Consejo Empresario Mendocino (1999), *Las Inversiones Extranjeras Directas en Mendoza*, Mendoza.

⁷ Los capitales de origen francés entre otros extranjeros son responsables de buena parte de los emprendimientos capital intensivos que produjeron la expansión de la frontera agraria sobre los piedemontes del Valle de Uco.

⁸ El párrafo constituye la enunciación de parte de los contenidos del Capítulo 4 de MONTAÑA, Elma (2003), *Reconversion et Intégration régionales au cœur du Cône Sud: La province de Mendoza (Argentine) à l'aube du XXI^{ème} siècle*, Tesis de doctorado de la Université Sorbonne Nouvelle-Paris III, Paris, France.

⁹ Sin embargo, el deseo de autosegregarse no es patrimonio de las minorías ricas, ya que los habitantes de sectores de clase media resisten a la consolidación y mejora de las villas cercanas a sus barrios tanto como los habitantes de las urbanizaciones cerradas se separan de esos barrios de clase media con cierre de calles y muros.

planes sociales para paliar la emergencia social –con su cuota de clientelismo- han mitigado este fenómeno, pero siguen existiendo en la medida en que el mercado de trabajo no se recupera.

El balance

Resumiendo, ¿cómo se ha transformado el mapa de los actores operando en Mendoza? Podríamos esquematizar las situaciones presentes en tres grandes grupos:

Los “ganadores” del pasado, hoy nuevamente ganadores. Son los grandes agentes económicos locales que ya habían iniciado su proyección hacia los mercados internacionales, los viejos viñateros transformados para convertirse en actores dinámicos de la "nueva vitivinicultura", los productores agrícolas y agroindustriales que lograron modernizarse, aquellos agentes de distintos sectores que pudieron reconvertirse hacia nichos menos expuestos a las fuerzas de la economía globalizada, los que se asociaron a los recién llegados. A ellos se suman actores internacionales que operan exitosamente en Mendoza sin mayor compromiso territorial y con pocas posibilidades que sus beneficios se trasladen al medio local.

Los “perdedores”, que pese a las salvaguardias anunciadas en los discursos preelectorales de 1987, estaban condenados desde el inicio del cambio de modelo. Se trata de los "nuevos pobres", los desocupados y subempleados, los micro y pequeños productores, vitivinícolas así como de otras agroindustrias, del sector metal mecánico y del comercio, los trabajadores expulsados por el Estado, los trabajadores independientes, el creciente sector informal.

Una variedad de actores que pelean su supervivencia o su posición en el nuevo modelo y cuya suerte depende, en parte, de las opciones que se tomen para el futuro inmediato y de más largo plazo, de las estrategias que se adopten, de los recursos puestos en juego. Nos referimos a factores estratégicos a promover en la escala local / provincial con fuerte involucramiento del Estado y no solamente en el nivel de las empresas.

Pese a algunos puntos positivos, el balance general es duro, habida cuenta de la generalización de la pobreza y la creciente marginalidad presente en la sociedad mendocina.

Identidad y cohesión social como recursos endógenos para el desarrollo local

No todo lo prometido se logró, pero tampoco está todo perdido...

Además del arsenal estrategias de base económica presentadas en la bibliografía internacional¹⁰ como medios al alcance de los ámbitos locales / regionales para lograr un espacio en la economía global (dinamizar las acciones de promoción del Estado, reforzar los lazos sinérgicos entre los diversos actores así como las redes de cooperación entre los agentes económicos, desarrollar servicios a las empresas que les permitan disponer de información, acceder a mercados y desarrollar líneas de comercialización, incorporar tecnologías, etc.), existe un recurso intrínsecamente endógeno y de importancia vital para el futuro de los territorios mendocinos: la identidad compartida de su sociedad.¹¹

Los riesgos de fractura de la identidad de los mendocinos son comparables a los de otros territorios latinoamericanos y del mundo subdesarrollado en los que existe pobreza, inequidad, dualismo social y fragmentación espacial. Una década de menores ingresos, de aumento del desempleo y subempleo, de grupos de clase media que pasan a ser "nuevos pobres" y de pobres que pasan a la indigencia y la miseria, obliga a revisar las certitudes sobre la estructura social argentina y mendocina. En ciertos casos, sólo la identidad heredada de situaciones anteriores contribuye a mantener una cierta cohesión social para algunos grupos. Mientras que las prácticas concretas y la inserción en el sistema económico los ubican en una categoría marginal, sólo su identificación en esta identidad compartida -a veces infundada- mantiene una precaria cohesión.

Sobre esta base, la crisis que se manifestó crudamente a fin de 2001 puso en evidencia los fracasos de las políticas de corte neoliberal aplicadas y la crisis del sistema político¹². Profundizó asimismo el riesgo de fractura de esa identidad al poner en evidencia la escasa capacidad que los individuos y las instituciones poseen para garantizar que los grupos de poder sean instancias reales de mediación entre los ciudadanos y los actores políticos así como entre los individuos y los grupos sociales. Esta crisis de gobernabilidad podría conducir a una conflictividad social mayor, pero también incidir negativamente sobre las posibilidades de desarrollo regional: por sus efectos sobre el achicamiento del mercado mendocino y regional, que dejarían de jugar favorablemente

¹⁰ Obras sobre los *sistemas productivos locales*, los *distritos industriales* del caso italiano, el *desarrollo local*, el *desarrollo desde abajo* y el *desarrollo endógeno*. Ver bibliografía al final.

¹¹ Identidad como « *un conjunto de valores esenciales compartidos, a través de los cuales la realidad es percibida en términos de realidades, de secuencias de acción a diferentes niveles y de objetivos en la vida* ». REYES, Giovanni (2000), « Identidad y desarrollo en países menos avanzados », en: *Comercio Exterior*, Vol. 50, N° 2, mes de febrero, México.

¹² «Sistema político» como el conjunto de *regulaciones que aseguran la unidad y la continuidad de un espacio social heterogéneo y conflictivo*. Ver : BADOUIN, Jean (1991), *Introduction à la science politique*, Dalloz, Paris.

como fuerzas dinámicas economía y en su articulación con las actividades económicas orientadas hacia la exportación.

Más allá de los efectos sobre la actividad económica, la cuestión de la identidad es un tema muy amplio y profundo que excede los límites de este trabajo, pero nos interesa rescatar su incidencia como factor de desarrollo local. En particular, poner de relieve la necesaria cohesión social de la sociedad mendocina como condición para la formulación de un proyecto compartido.

El análisis de las transformaciones ocurridas en Mendoza durante la década de los años 90 revela un sistema que no otorga un lugar a los actores de menor poder o de capacidades reducidas, que incluso deja a veces de explotarlos para directamente expulsarlos hacia la exclusión. La identidad construida en torno al modelo vitivinícola tradicional tenía una cierta base social. Si bien este modelo fue impulsado y liderado por una elite en la que los actores sociales y económicos dominantes, el poder político y el Estado se confundían, era finalmente inclusivo y contenedor de una red diversificada de actores. El acceso a la tierra y la movilidad social permitieron, por ejemplo, la plena integración de los grupos inmigrantes. En un contexto económico recesivo, la "nueva vitivinicultura" –y el sistema político y socioeconómico que del que forma parte- constituye un modelo de exclusión.

Como se ha dicho: "*No existen territorios condenados, no hay sino territorios sin proyecto*".¹³ Si la provincia de Mendoza aspira a no ser en un territorio condenado, deberá construir un proyecto sustentable, sólo posible a partir de un mapa de actores de múltiples articulaciones y más equitativo que el actual.

Bibliografía

ALESSANDRINI, Pietro y Giuseppe CANULLO (1998), «Los distritos industriales de Las Marcas, Italia : evolución y perspectivas», en: ALBA, Carlos, Ilán BIZBERG y Hélène RIVIÈRE D'ARC, *Las regiones ante la globalización*, CEMCA / ORSTOM / El Colegio de México, México, pp. 591-617.

AZAIS, Christian (1992), «Sistemas Productivos Locais Franceses e Distritos Industriais Italianos : Elementos de uma Problemática na Intersecção de Sociologia e da Economia», en: *Estado e Sociedade*, Universidade de Brasília, Brasília, Brasil, Vol. 7, N° 1 y 2, pp. 34-62.

AZAIS, Christian (1998), «Dinámica territorial, localización y sistemas productivos locales : algunas indicaciones teóricas», en: ALBA, Carlos, Ilán BIZBERG y Hélène RIVIÈRE D'ARC, *Las regiones ante la globalización*, CEMCA / ORSTOM / El Colegio de México, México, pp. 561-590

BAGNASCO, Arnaldo y C. SABEL (1994), *PME et développement économique en Europe*, La Découverte, Paris, France.

BAGNASCO, Arnaldo y Carlo TRIGLIA (1993), *La construction sociale du marché. Le défi de la troisième Italie*, Cachan, Éd. de l'ENS, France.

BENKO, Georges y Alain LIPIETZ (Dir.) (1992), *Les régions qui gagnent*, PUF, Paris, France.

BENKO, Georges y Alain LIPIETZ (Dir.) (2000), *La richesse des régions*, PUF, Paris, France.

Bragoni, Beatriz (1999), *Los hijos de la revolución. Familia, negocios y poder en Mendoza en el siglo xix*, Taurus, Buenos Aires, Argentina.

BRUNEL, Jean et Marie France SCHAPIRA (1994), «Fédéralisme et territoires dans le modèle néolibéral» en: BRUNEL, J., C. MONTERO-CASASSUS et M.F. SCHAPIRA, *Les entrepreneurs sous le choc libéral. Le cas du Chili et de l'Argentine*, Document de recherche CREDAL, Paris, France.

BRUNSTEIN, Fernando, Elsa LAURELLI, Alejandro ROFMAN y Alicia VIDAL (1989), *Los Grandes Proyectos y el espacio regional. Presas hidroeléctricas y el sistema decisional*, Cuadernos del CEUR N°19, Buenos Aires.

CAPECCHI, Vittorio (1989), « Petite entreprise et économie locale : la flexibilité productive », en: MARAUNI, Margaret, Emmanuèle REYNAUD y Claudine ROMANI (Eds.), *La flexibilité en Italie*, Syros - Alternative, Paris, pp. 271-286

CLAVAL, Paul (1978), *Espace et pouvoir*, PUF, Paris, France.

GAROFOLI, G. (1992), "Le système de petites entreprises : un cas paradigmatique de développement endogène", en: BENKO G. y A. LIPIETZ (Ed.), *Les régions qui gagnent*, PUF, Paris, France.

LAURELLI, Elsa (2000), « Procesos regionales en las fronteras del Cono Sur », en : DEMBICZ, A. y E. LAURELLI, *Procesos regionales en Europa Centro-Oriental y América Latina*, Warszawa, pp.320-357.

Montaña, Elma (2003), *Reconversion et Intégration régionales au cœur du Cône Sud: La province de Mendoza (Argentine) à l'aube du XXI^{ème} siècle*, Tesis de doctorado de la Université Sorbonne Nouvelle-Paris III, Paris, France.

OMAN, Charles (1994), *Globalisation et régionalisation: quels enjeux pour les pays en développement?*, OCDE, Paris, Capítulo 5.

PECQUEUR, B. (1989), *Le développement local*, Syros - Alternatives, Paris.

RAFFESTIN, Claude (1981), *Pour une géographie du pouvoir*, Ed. LITEC, Paris, France.

¹³ Citado por Dominique VOYNET en el prefacio de BENKO, Georges y Alain LIPIETZ (2000), *La richesse des régions*, PUF, Paris.

RAFFESTIN, Claude (1996), préface de OFFNER, Jean Marc et Denise PUMAIN, *Réseau et territoires. Significations croisées*, Éditions de l'Aube, Paris, France.

REIS, José (2000), « Industrie et dynamiques régionales : les problèmes d'une économie intermédiaire (Portugal) », en: BENKO, Georges y Alain LIPIETZ, *La Richesse des régions. La nouvelle géographie socio-économique*, PUF, France, pp. 271-292.

REYES, Giovanni (2000), "Identidad y desarrollo en países menos avanzados", en: *Comercio Exterior*, Vol. 50, N° 2, mes de febrero, México.

ROFMAN, Alejandro (1999), Modernización productiva y exclusión social en las economías regionales », en: *Realidad Económica*, N° 162, pp. 107-135.

STOHR y TAYLOR (Ed.) (1981), *Development from above or below ?*, Ed. J.Wiley, N.Y., EE.UU.